

➤ *Domingo 26 del Tiempo ordinario (2010). En el Evangelio, Jesús propone la parábola de Lázaro y el hombre rico. Se trata de una invitación a la vida sobria y a la solidaridad. También nos indica que para llegar a una verdadera conversión de nuestras vidas y para tener una genuina religiosidad, es necesario escuchar la Palabra de Dios, prestando la “obediencia de la fe”.*

❖ Cfr. Domingo 26 del Tiempo Ordinario Ciclo C, 26 septiembre 2010 Amos 6, 1^a.4-7; Lucas 16, 19-31 La parábola de Lázaro y el hombre rico.

Amós 6, 1a. 4-7. Así dice el Señor todopoderoso: «¡Ay de los que se fían de Sión y confían en el monte de Samaria! Os acostáis en lechos de marfil; arrellenados en divanes, coméis carneros del rebaño y terneras del establo; canturreáis al son del arpa, inventáis, como David, instrumentos musicales; bebéis vino en copas, os ungís con perfumes exquisitos y no os doléis del desastre de José. Pues encabezarán la cuerda de cautivos y se acabará la orgía de los disolutos.»¹

Lucas 16, 19-31. En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: - «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno, y gritó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas." Pero Abraham le contestó: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros." El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento." Abraham le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen." El rico contestó: "No, padre Abraham. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán." 31 **Abraham le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán aunque resucite un muerto."**

A. Las dos partes de la parábola de Lázaro y el hombre rico

1) Frecuentemente se ha predicado sobre el valor de la pobreza y de las riquezas en la vida cristiana.
2) La segunda parte hace referencia al v. 31: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán aunque resucite un muerto." La religiosidad se funda en la Palabra de Dios. La importancia de la Palabra de Dios en la salvación. No es necesario el milagro - en el caso de esta parábola la aparición de un muerto- porque, como explica el Señor, no lleva necesariamente a la conversión del corazón.

B. El valor de la pobreza y de las riquezas en la vida cristiana

❖ a) La parábola es una invitación a la sobriedad de vida y a la solidaridad

- Sagrada Biblia, Nuevo Testamento, eunsa 1999 “Del rico Epulón no se dice que hiciera nada malo, simplemente que vestía muy bien y celebraba diariamente espléndidos banquetes (v. 19); pero, al vivir sólo para eso, no puede ver al prójimo en Lázaro y es incapaz de oír la voz de Dios aun con manifestaciones extraordinarias (vv. 29.31). La parábola es así una invitación a la sobriedad de vida y a la solidaridad: «Descendiendo a consecuencias prácticas y muy urgentes, el Concilio inculca el respeto al hombre, de modo que cada uno, sin ninguna excepción, debe considerar el prójimo como *otro yo*, cuidando, en primer lugar, de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, para que no imiten a aquel rico que se despreocupó totalmente del pobre Lázaro»” (C.Vaticano. II, Gaudium et spes, n. 27).

¹ Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture, Ciclo C, Piemme 1999 p. 291: “Veintiséis siglos más tarde, los arqueólogos descubrirán sobre la colina de la acrópolis de Samaria preciosos fragmentos de cabeceras de camas de marfil, huellas de edificios suntuosos con salones para fiestas, documentos de creta de regiones remotas que tratan de importaciones de perfumes exóticos, de vinos preciosos y de vituallas raras.”

- ❖ b) Por tanto, no hay que demonizar la riqueza, pero debe ser considerada, con claridad, como medio para hacer el bien, y no como un instrumento para satisfacer todos los caprichos.
- ❖ c) Algunos números del Catecismo de la Iglesia Católica, sobre el valor de la riqueza:

o **El dinero es el ídolo de nuestro tiempo. Una cita del Cardenal Newman.**

n. 1723: La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor:

El dinero es el ídolo de nuestro tiempo. A él rinde homenaje «instintivo» la multitud, la masa de los hombres. Estos miden la dicha según la fortuna, y, según la fortuna también, miden la honorabilidad... Todo esto se debe a la convicción de que con la riqueza se puede todo. La riqueza, por tanto, es uno de los ídolos de nuestros días, y la notoriedad es otro... La notoriedad, el hecho de ser reconocido y de hacer ruido en el mundo (lo que podría llamarse una fama de prensa), ha llegado a ser considerada como un bien en sí mismo, un bien soberano, un objeto de verdadera veneración (J. H. Newman, Discourses addressed to Mixed Congregations, 5, Westminster 1966, p. 89-91 [sobre la santidad]).

o **El amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta.**

n. 2445: El amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta: “Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos. Mirad: el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste”(Santiago 5, 1-6).

o **El décimo mandamiento: prohíbe la avaricia.**

n. 2536: El décimo mandamiento prohíbe la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohíbe el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder. Prohíbe también el deseo de cometer una injusticia mediante la cual se dañaría al prójimo en sus bienes temporales:

Cuando la Ley nos dice: «No codiciarás», nos dice, en otros términos, que apartemos nuestros deseos de todo lo que no nos pertenece. Porque la sed del bien del prójimo es inmensa, infinita y jamás saciada, como está escrito: «El ojo del avaro no se satisface con su suerte» (Si 14, 9) (Catecismo Romano 3, 10, 13; ed. P. Rodríguez (Ciudad del Vaticano – Pamplona 1989, p. 518).

o **El séptimo mandamiento: lo que prohíbe, y lo que prescribe y exige.**

n. 2401: El séptimo mandamiento - No robarás (Exodo 20, 15; Deuteronomio 5, 19). No robarás (Mateo 19, 18). El séptimo mandamiento **prohíbe** tomar o retener el bien del prójimo injustamente y perjudicar de cualquier manera al prójimo en sus bienes. **Prescribe** la justicia y la caridad en la gestión de los bienes terrenos y de los frutos del trabajo de los hombres. Con miras al bien común **exige** el respeto del destino universal de los bienes y del derecho de propiedad privada. La vida cristiana se esfuerza por ordenar a Dios y a la caridad fraterna los bienes de este mundo.

o **El destino universal y la propiedad privada de los bienes**

n. 2402: El destino universal y la propiedad privada de los bienes. Al comienzo Dios confió la tierra y sus recursos a la administración común de la humanidad para que tuviera cuidado de ellos, los dominara mediante su trabajo y se beneficiara de sus frutos (Cf Génesis 1, 26-29). Los bienes de la creación están

destinados a todo el género humano. Sin embargo, la tierra está repartida entre los hombres para dar seguridad a su vida, expuesta a la penuria y amenazada por la violencia. La apropiación de bienes es legítima para garantizar la libertad y la dignidad de las personas, para ayudar a cada uno a atender sus necesidades fundamentales y las necesidades de los que están a su cargo. Debe hacer posible que se viva una solidaridad natural entre los hombres.

o Todo lo que posee el verdadero cristiano debe considerarlo como un bien en común con los demás.

n. 952: «Todo lo tenían en común» (Hechos 4, 32): «Todo lo que posee el verdadero cristiano debe considerarlo como un bien en común con los demás y debe estar dispuesto y ser diligente para socorrer al necesitado y la miseria del prójimo» (Catech. R. 1, 10, 27). El cristiano es un administrador de los bienes del Señor (Cf Lc 16, 1. 3).

❖ d) S. Gregorio Magno ²

- “Nadie se conforme diciendo: no he robado nada, gozo de lo que se me ha asignado legítimamente, porque este rico no ha sido castigado por haber robado, sino porque se abandonó de mal modo en las cosas que había recibido” (Hom., 40, 3 s.10).

❖ e) Benedicto XVI, Enc. Spe salvi, n. 44:

- En la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro (cf. *Lucas 16,19-31*), Jesús ha presentado como advertencia la imagen de un alma similar, arruinada por la arrogancia y la opulencia, que ha cavado ella misma un foso infranqueable entre sí y el pobre: el foso de su cerrazón en los placeres materiales, el foso del olvido del otro y de la incapacidad de amar, que se transforma ahora en una sed ardiente y ya irremediable.

C. La religión se funda en la Palabra de Dios. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán aunque resucite un muerto”.

❖ a) La Palabra de Dios salva

o Para una verdadera conversión y para una fe genuina, no hacen falta la magia y las apariciones sino solamente una decisión pronta y personal en relación con la Palabra de Dios.

- Gianfranco Ravasi, o.c. p. 293: “Las palabras de Abrahán son lapidarias: para una verdadera conversión y para una fe genuina, no hacen falta la magia y las apariciones sino solamente una decisión pronta y personal en relación con la Palabra de Dios, expresada a través de Moisés y de los Profetas, es decir, a través de la Biblia. Sin embargo, es mucho más fácil pedir señales, garantías, visiones y pruebas”.

o Quien tiene la conciencia ofuscada por el egoísmo, el corazón seducido por el placer, el alma recargada por los bienes de la tierra, el oído sordo por el fragor de la diversión, no consigue ser implicado por la invitación a la conversión que hay en Moisés y en los Profetas, es decir, en la Escritura.

- Gianfranco Ravasi, o.c. p. 296: “La réplica es neta, e introduce, por otra parte, la religión que se funda sobre la Palabra de Dios. Es solamente ésta la que es necesaria y la que nos salva. Pero quien tiene la conciencia ofuscada por el egoísmo, el corazón seducido por el placer, el alma recargada por los bienes de la tierra, el oído sordo por el fragor de la diversión, no consigue ser implicado por la invitación

² Padre de la Iglesia (540-604), Obispo de Roma (590-604). “Junto a la acción meramente espiritual y pastoral, el Papa Gregorio fue activo protagonista también de una multiforme actividad social”. “Además de su conspicuo epistolario -el Registro al que aludía en la catequesis pasada contiene más de 800 cartas--, nos dejó sobre todo escritos de carácter exegético, entre los que se distinguen el *Comentario moral a Job* -conocido bajo el título latino de *Moralia in Iob*--, las *Homilías sobre Ezequiel*, las *Homilías sobre los Evangelios*. Asimismo existe una importante obra de carácter hagiográfico, los *Diálogos*, escrita por Gregorio para la edificación de reina longobarda Teodolinda. La obra principal y más conocida es sin duda la *Regla pastoral* que el Papa redactó al comienzo de su pontificado con finalidad claramente programática.” (Benedicto XVI, Catequesis en las Audiencias del 28 de mayo y 4 de junio de 2008)

a la conversión que hay en Moisés y en los Profetas, es decir, en la Escritura. Quien se ha acostumbrado a una vida espectacular, no puede escuchar la voz del maestro divino que habla en la intimidad y en el silencio. La tentación de una prueba clamorosa para creer es rechazada repetidamente por Jesús, quien no se deja cautivar por Satanás para lanzarse desde la cima del Templo para no provocar a Dios. Es más, en otra parte de san Lucas, Jesús amonestaba así a dos ciudades de Galilea: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón hubieran sido realizados los milagros que se han obrado en vosotras, hace tiempo que habrían hecho penitencia sentados en saco y ceniza» (10,13). Los milagros frecuentemente suscitan curiosidad, pero son ineficaces cuando el corazón está obtuso”.

❖ b) La Palabra de Dios y la salvación en la Constitución «Dei Verbum» (Concilio Vaticano. II). Algunos números:

o **Ante la revelación de Dios (ante su Palabra), nosotros prestamos la “obediencia de la fe”.**

- **n. 5:** Cuando Dios revela hay que prestarle "la obediencia de la fe" (*Romanos* 16, 26; cf. *Romanos* 1, 5; 2 *Corintios*, 10, 5-6), por la que el hombre se entrega libre y totalmente a Dios, prestando "a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad" (Pío XI, Encíc. *Mit Brennender Sorge*, del 14 de marzo de 1937: A.A.S. 29 (3.008) y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por El. (...)

o **La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor.**

- **n. 21:** La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Liturgia. Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la Tradición, como la regla suprema de su fe, puesto que, inspiradas por Dios y escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles. Es necesario, por consiguiente, que toda la predicación eclesiástica, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella. (...)

❖ La Palabra de Dios en el Catecismo de la Iglesia Católica; dos de los números:

o **La Palabra de Dios despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento.**

- **n. 124:** «La Palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento» (*Dei verbum*, 17). Estos escritos nos ofrecen la verdad definitiva de la Revelación divina. Su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo (Cf *Dei verbum*, 20).

o **La fe se suscita y se alimenta con la palabra de salvación.**

- **n. 1102:** «La fe se suscita en el corazón de los no creyentes y se alimenta en el corazón de los creyentes con la palabra de la salvación. Con la fe empieza y se desarrolla la comunidad de los creyentes» (Conc. Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, 4). El anuncio de la Palabra de Dios no se reduce a una enseñanza: exige la respuesta de fe, como consentimiento y compromiso, con miras a la Alianza entre Dios y su pueblo. Es también el Espíritu Santo quien da la gracia de la fe, la fortalece y la hace crecer en la comunidad. La asamblea litúrgica es ante todo comunión en la fe.